

LISTA DE LOS SOCIOS PROTECTORES.

S. M. la Reina; 12 acciones.
 S. M. el Rey; 12 acciones.
 S. A. el Infante D. Francisco de Paula Bor-
 bon; 2 acciones.
 Excmo. Sr. Duque de Rivas.
 Excmo. Sr. Francisco Serrano.
 Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa.
 S.^a D.^a Eloisa Galtebled de Santa Coloma;
 2 acciones.
 Sr. D. Ramon Crooke; 2 acciones.
 Sr. D. Joaquin María Marquez; 2 acciones.
 Sr. D. Tomás Oliveno Osehá; 2 acciones.
 Sr. D. Gabriel Hugelmenan; 1 accion.
 S.^a D.^a Ramona de Hugelmenan; id., id.
 Sr. D. Pedro José de la Peña; id., id.
 Sr. D. Hilario Aguirre; id., id.
 Sr. D. Miguel Alvarez; id., id.
 Sr. D. Manuel Caballero de Rodas; 4 ac-
 ciones.
 S.^a D.^a Patrocinio Tres Palacios y Leon; 4
 acciones.

Sr. D. Francisco Martínez Grande; 1 accion.
 Sr. D. Juan de Dios San Juan; id., id.
 Sr. D. Francisco Botella; id., id.
 Sr. D. Juan de la Cruz Martínez; id., id.
 Sr. D. Antonio Falces; id., id.
 Sr. D. Antonio Bernabé y Lentisco; id., id.
 Sr. D. Manuel Montero; id., id.
 Sr. D. Fermin Urmeneta; id., id.
 Sr. D. Joaquin Ramon Gareia; id., id.
 Sr. D. Rafael Sanchez Cumplido; id., id.
 Sr. D. José Amador de los Rios; id., id.
 Sr. D. Vicente Barrantes; id., id.
 Sr. D. Rufo Negro; id., id.
 Sr. D. Federico Alcega; id., id.
 Sr. D. Carlos Rubio; id., id.
 Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce; id., id.
 Sr. D. Felipe Mingo; id., id.
 Sr. D. Francisco Javier Simonet; id., id.
 Sr. D. Mariano Camps Arredondo; id., id.
 Sr. D. César Alonso; id., id.
 Sr. D. Lorenzo Rubio Caparrós; id., id.

(Se continuará)

VENTAJAS DE QUE DISFRUTAN.

Los señores Sócios protectores recibirán mensualmente:
 Cuatro números del periódico LA ESPAÑA ARTÍSTICA Y LITERARIA.
 Treinta y dos páginas de un ALBUM de obras escogidas de literatura.
 Cuatro números de un BOLETIN DE NOTICIAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS.
 Una pieza de música original.
 Un retrato de artista célebre ó notabilidad contemporánea, perfectamente litografia-
 do para formar galería, ú otro grabado de interés general.
 Tendrán entrada en los concursos que anualmente han de celebrarse para premiar
 las mejores obras artísticas y literarias que se presenten durante el año.
 Disfrutarán además de las ventajas que los Sócios de la *Protectora de las bellas artes*;
 y como tales, tendrán opcion al cuadro que mensualmente rifa esta Sociedad.
 Entrada á todas horas en los salones de venta y esposicion, y en el Gabinete de lec-
 tura de la misma.
 Su carácter es puramente honorífico; sus nombres se insertarán en las cubiertas del
 periódico, y á la mayor brevedad recibirán las láminas con el título de protector.
 El precio de cada accion es veinte reales al mes, y el pago se hará al vencimiento de
 cada abono.
 Los abonos se hacen en la Redaccion, calle del Arenal, núm. 20, local de la Socie-
 dad Protectora de las Bellas Artes.

NOTA. En esta empresa se ha refundido la que publicaba el periódico *Las Bellas Artes* en Valencia.

LA ESPAÑA

ARTISTICA Y LITERARIA.

Entrega

MADRID:
 IMPRENTA DE DON PEDRO MONTERO,
 Plazuela del Carmen, núm. 4.
 1856.

LA ESPAÑA

ARTÍSTICA Y LITERARIA

Quinta

MADRID:
Imprenta de la Librería de la
Plaza del Comercio, núm. 4.
1886.

LA ESPAÑA

ARTÍSTICA Y LITERARIA,

REVISTA DE BELLAS ARTES.

INTRODUCCION.

La publicacion de un periódico literario y artístico, á la sazón en que un pueblo despues de un gran sacudimiento político trata de constituirse, no puede ser mas inoportuna.

Añeja y popular es la máxima de que solo en el campo de la paz y á la sombra del lujo florecen las artes. El guerrero del Norte lo predijo en aquella ruda y conocida frase que le dictó su orgullo: *Donde pisa mi caballo no vuelven á nacer flores.*

Por otra parte, el escepticismo que impulsa y eleva los intereses materiales, debilita ó mata las concepciones del artista; que tiene el entusiasmo en el corazón sus raíces y ha menester la sávia de la fé para no marchitarse.

La duda, que en las ciencias es el acicate del espíritu, es en las artes la tisis del genio.

Para crear es necesario creer.

No hay sueños, no hay esperanzas, no hay porvenir para el artista á quien falta la fé.

Ella es el cimiento de sus aspiraciones.

La voz secreta que le anima en sus veladas.

La trinchera desde la cual pelea para conquistar el puesto á que le llama su talento.

Cuando faltan las creencias, el desaliento es el resultado del choque del mundo real con el imaginario.

Entonces cada observacion es para el artista, para el poeta, el ocaso de una esperanza.

Desconfía del premio y arroja perezoso la pluma y el buril, el cuadrante y los pinceles.

Y muere para el arte, porque así como el nombre es la última pincelada de un cuadro, la última palabra de un poema, así tambien la recompensa del artista es el último paso de una existencia laboriosa y tal vez ignorada.

A nadie mejor que á él conviene este verso de Casimiro Delavigne:

La vie est un combat dont la palme est aux cieux.

Muchas son las épocas que en la historia de las naciones publican los estragos causados por las guerras en las artes; muchos los nombres de artistas y poetas de grandes esperanzas á los cuales las premisas de la ambicion y el escepticismo dieron el suicidio por consecuencia.

Pero no son de este lugar estas consideraciones histórico-filosóficas, ni nosotros los llamados á hacerlas.

Es por hoy nuestro propósito declarar el objeto de esta publicacion, aducir las razones que hemos tenido presentes para emprenderla, enumerar los servicios que con ella creemos proporcionar á las artes, trazar, en fin, el boceto del cuadro que mas hábiles pinceles han de concluir.

Hemos invocado anteriormente la fé, porque ella ha sido el único elemento que ha entrado en la creacion de este periódico, el solo medio que hemos empleado para vencer los innumerables obstáculos con que hemos tenido que luchar.

Merced á ella hemos visto agruparse en torno de esta revista los jóvenes de verdadero porvenir literario y artístico que existen en nuestra patria; merced á ella, contamos con el apoyo de casi todas las modernas celebridades; y á ella debemos, finalmente, que el Trono se haya dignado honrarnos con su proteccion.

No nos faltará, pues, para realizar este pensamiento, que jóvenes tambien, emprendemos *por la juventud y para la juventud*.

Y ya hemos dicho el objeto de esta publicacion.

Hermanar las artes y las letras.

Unir á los artistas, y puesto que las artes no son mas que distintas manifestaciones de lo bello, hacer que el estímulo los anime á levantar nuestra patria al grado de esplendor en que la colocaron Cervantes y Murillo, Calderon y Alonso Cano.

Para lograr esto demandaremos sin descanso la proteccion necesaria, indicando los medios de llevarla á cabo para que no sea estéril.

Animaremos con el elogio los primeros pasos, siempre vacilantes, del poeta y del artista.

Defenderemos sus intereses en el estadio de la prensa.

Abogaremos por su causa en ese gran jurado nacional á donde acuden hoy todas las clases á hacer valer sus derechos.

A esto aspiramos y sobre esta base emprendemos la publicacion de este periódico.

Si cálculos de otra especie hubiesen precedido á su fundacion, jamás habria visto la luz pública, que harto se nos alcanza el éxito de estas publicaciones por grandes que sean los elementos que se adunen para darles vida.

No es pues *La España artistica y literaria* una empresa comercial. No puede serlo. Ni sus fundadores sueñan con esperanzas irrealizables, ni han acariciado nunca tan interesados proyectos.

Es el eco de una clase menospreciada quizá por su misma modestia.

Es el album de la juventud.

Es el lienzo en que se ha de pintar el cuadro de nuestro presente literario y artístico.

El pasado servirá de fondo.

Cada artículo será una pincelada.

Cada forma del arte una figura.

En los hechos están los colores.

En la esperiencia el modo de combinarlos.

En la juventud la energía de la entonacion.

Y el cuadro en el complemento de la obra.

VENTAJAS

QUE REPORTAN LAS NACIONES

de la proteccion á las bellas artes.

Que las bellas artes en España carecen de una proteccion eficaz, es una triste verdad que no puede desconocerse. El gobierno hace por ellas casi tanto como le permiten sus recursos; nuestra augusta y benéfica Reina, y el Rey su augusto esposo, se prestan á fomentarlas por cuantos medios están á su alcance; pero falta la primera condicion de su desarrollo, que es la proteccion social, la proteccion de las clases y de las gerarquías de la nacion entera: única proteccion eficaz y fecunda, y que solo la propagacion del buen gusto y la elevacion de los sentimientos pueden darles.

El fomento que las comunidades religiosas de ambos sexos y las catedrales y colegiatas del reino proporcionaban á la arquitectura, y á sus dos inseparables hermanas, la pintura y la escultura, como artes decorativas, ha desaparecido por las causas que nadie ignora. La piedad católica de nuestros padres se ha entibiado: hallaban estos solaz y consuelo en adornar sus habitaciones, sus oratorios y capillas, con las sagradas imágenes de nuestra religion para dirigirles sus súplicas y fervorosas oraciones en sus prosperidades y desgracias; y esta costumbre, tan fecunda en resultados morales, va desgraciadamente disipándose: desgraciadamente, sí, aunque así no lo crean los que se tienen por despreocupados, con cuyas doctrinas no estamos de acuerdo. En estos venerandos hábitos hallaban otra nueva y poderosa proteccion las tres artes del dibujo, y su historia en España, así como las vidas de los ingénios que sobresalieron en ellas, confirman esta verdad. De la paulatina desaparicion de tantos elementos protectores provino la decadencia que hoy deploramos.

Con tan tristes condiciones, privados del protectorado de la iglesia, de las comunidades religiosas, del culto público, de la devocion de los magnates y de todas las demas clases sociales, ¿qué suerte pueden prometerse los muchos y nobles ingénios que nuestra nacion produce? Se verán condenados, por falta de ocupacion, á desaparecer de este suelo, desconocidos de los hombres y de la patria que les dió el ser para su propia gloria en la edad presente y en las futuras. No crean, no, los que ignoran ó desconocen las

brillantes disposiciones de muchos de los jóvenes que se dedican hoy á las artes, que los génios de los Velazquez, Murillos, Canos y Zurbaranes, han desaparecido de España para siempre; en semejante error irian envueltas una grande injusticia y una verdadera deshonra. Los mismos grandes hombres que acabamos de nombrar, si pudieran ser testigos de la lucha heroica que hoy viene sosteniendo el génio español contra el abandono casi absoluto en que se encuentra por el *indiferentismo artístico* de nuestra sociedad, rechazarían tan mal juicio, y rendirían el homenaje de su aplauso á los que tanto hacen careciendo de los medios y de las ocasiones que ellos tuvieron para llegar á ser luminares del arte. Sin medios y ocasiones para ejercitar y lucir sus talentos, ¿no habrían muerto ignorados del mundo aquellos insignes pintores, lo mismo que los grandes escultores y arquitectos, los Arfes, los Egas, los Siloe, los Bertruguetes, los Herreras? ¿No habria sido igual la suerte de aquellos famosos pintores italianos Miguel Angel, Rafael, Ticiano, Correggio, el Sarto; de los escultores Ghiberti, Bologna, Cellini; de los arquitectos Bramante, San Gallo, Vignola y Palladio? Las obras y el trabajo continuo son los que desarrollan el génio y las grandes facultades intelectuales de los hombres favorecidos del cielo para dar gloria á su patria é inmortalizar su nombre.

Entre los protectores de las nobles artes figura sin duda el primero el culto católico: así lo demuestran esas admirables catedrales que cubren la faz de la Europa entera; cada una de las cuales por el número extraordinario de joyas de pintura, escultura, imaginería, tapicería, orfebrería, cincelado, talla, etc., que encierra, debe considerarse como un inesmitable museo del arte en todos sus ramos. Lo mismo puede decirse de los monasterios y conventos esparcidos por toda la cristiandad, en que las tres nobles gemelas, segun las diversas épocas y estilos, parece que quisieron á porfía competir en belleza y magisterio para encadenar el corazón y la mente al culto de las verdades eternas reveladas por el Hijo de Dios. Pues este protectorado, tan fecundo, tan civilizador, base y fundamento del espléndido desarrollo artístico de la edad media y del mundo moderno, ya lo hemos dicho, acabó para nosotros. Nos quedan solo el del trono y el del gobierno: los excelsos personajes que ocupan aquel, siguiendo las huellas de sus augustos progenitores, hacen personalmente grandes y loables esfuerzos para fomentar las artes; es justo decir que si los medios de que disponen fuesen proporcionados al deseo de sus magníficos corazones, su sola protección podría dar á la corte de España otro siglo de oro como el que á la Italia dieron las cortes de los Médicis, Florencia y Roma. El gobierno hace tambien por su parte no poco: proporciona á la juventud una sólida educación artística; difícilmente podrá por ahora estender á más su protectorado.

Y siendo esto así, ¿será posible que en esta nación, donde aun duran recuerdos tan gloriosos del amor que profesaron á las artes nuestros ante-

pasados, no haya el suficiente número de hombres capaces de sostener con sus esfuerzos individuales al génio que desfallece? Nosotros, que todavía conservamos el amor á nuestra religion civilizadora, que contemplamos todavía con respetuosa admiración esos soberbios monumentos que nos revelan las elevadas aspiraciones de nuestros mayores, y que permanecen en pié entre los muchos que el vandalismo moderno ha destruido como dispersos centinelas de una hueste esterminada, ¿seremos insensibles á la terrible acusación que por medio de esas elocuentes reliquias fulmina contra nuestra indiferencia y apatía toda la antigüedad española? ¿Veremos por otra parte sin envidia los rápidos progresos que van haciendo las artes en otras naciones, algunas de las cuales aun estaban en mantillas cuando nosotros habíamos alcanzado una justa celebridad? En todas las naciones cultas observamos á los particulares coadyuvar con ardor á la protección que á las artes dispensan sus ilustrados gobiernos, á pesar de los inmensos medios de que estos últimos disponen. Y esto ¿por qué? Doloroso es confesarlo: porque el gusto y la afición á las bellas artes se halla en ellas mucho más extendido y generalizado que en España; porque en Francia, en Alemania, en Inglaterra, busca la sociedad placeres de más noble origen que los que constituyen nuestra dicha; porque allí impera el convencimiento profundo de que el arte, además del encanto que produce en las almas cultas, contribuye poderosamente á la civilización de los pueblos, y de que una nación sin artes no puede llamarse completamente *civilizada*. Por las obras de las artes juzga el viajero del grado de cultura de una ciudad, provincia ó nación. Todo hombre medianamente ilustrado lo busca como por instinto en la población donde entra, en las puertas que le dan acceso, en las plazas y mercados, en sus fuentes, en las estatuas que embellecen los paseos, en todos los edificios públicos y particulares, en los museos, galerías y colecciones de cuadros, estampas, etc., á la favorable impresión que en el ánimo produce la presencia de un arte próspero y floreciente, hay que agregar las ventajas materiales que proporciona al país que lo cultiva. El viajero se halla irresistiblemente atraído por sus encantos, y prolonga su residencia en el punto donde los encuentra, mientras pasa de largo cuando nada de bello le sonríe. De veinte y cinco á treinta mil extranjeros se calcula que acuden anualmente á Roma á visitar sus curiosos monumentos, dejando en la *ciudad eterna* de dos y medio á tres millones de duros anuales. Otro tanto acontece en Munich, capital de la Baviera, llamada hoy por todas las naciones la *Atenas del Norte*, por haberla elevado su ilustrado monarca el rey Luis á un grado sumo de magnificencia con los bellos y suntuosos edificios por él costeados. Templos de variada arquitectura, establecimientos públicos de todo género, estatuas de mármol y bronce, bajo-relieves antiguos y modernos: todo lo reunió aquel soberano, con la envidiable gloria de haber él solo suscitado con su bien entendida liberalidad una pleyada de ingénios, merced á los cuales rivaliza

aquel pequeño reino con la Grecia de Pericles y la Florencia de Lorenzo el magnífico. Aun pudiera decirse que la historia en sus largos anales no nos hace mencion de una empresa tan meritoria y civilizadora como la del Rey Luis, porque los Médicis y Pericles, para las grandes obras que erigieron, ya podían contar, aquellos con algunos ingenios anteriormente conocidos, y el segundo con el inmortal Fidias, que ha sido el primer escultor del mundo. ¡Cuántas veces en su juventud tuvo el placer el que esto escribe de ver á aquel soberano en Roma, siendo príncipe heredero de Baviera, recorriendo y admirando sus preciosos monumentos antiguos, vigilando los trabajos de los artistas alemanes que allí tenía pensionados, y que son hoy de los maestros mas célebres de Europa! No satisfecho con esto, mantenía en Grecia una colonia de artistas y operarios ocupados en hacer escavaciones para desenterrar estatuas, bustos y bajo-relieves de la clásica antigüedad. Largamente recompensó la Providencia su ardiente amor al arte, porque en una de dichas escavaciones se descubrieron las admirables estatuas que habían adornado el fronton del templo de Júpiter de Egina: reliquias inestimables que han dado á conocer el carácter del estilo sublime en Grecia, un tanto inferior en gracia y belleza al que luego immortalizó á Fidias, pero superior en cuanto al concepto ideal á todos los estilos que sucesivamente fueron modificando el arte helénico (1).

Que las artes dulcifican las pasiones y suavizan las costumbres, que enseñan á comprender y distinguir lo bello de lo vulgar ó deforme; que inspiran un gusto delicado para juzgar de todos los objetos respecto de sus formas y colores: son verdades en que no hay para qué insistir.

Pero entre las ventajas que el cultivo de las artes proporciona, es hoy de máxima importancia el auxilio que prestan á casi todos los ramos de la industria. El dibujo es necesario al adornista, al joyero, al platero, al bronceista, al tallista, al tapicero, al marmolista, al bordador; por su medio trasmite el fabricante á todos los puntos del globo las invenciones que le sugiere su gusto; de él se vale el mecánico para dar á conocer los inventos que facilitan la producción con ahorros notables de brazos y de dinero; de él se echa mano para la demostración de los procedimientos agrícolas que alivian las fatigas del hombre y de las bestias y proporcionan mayores productos del cultivo de las tierras. De las ventajas de esta especie se han visto grandes ejemplos en las exposiciones universales de Londres y París, cuyas publicaciones, ilustradas con excelentes grabados, van ya estendiéndose por toda Europa con admiración de cuantos las examinan por la perfección de la industria y los adelantos de la maquinaria.

Réstanos hacer mencion de otro gran servicio

(1) Estas estatuas que vimos en Roma cuando se estaban restaurando, forman hoy parte de la selecta colección que se conserva en la suntuosa biblioteca de Munich, erigida por el espresado rey. El erudito Wagner ha publicado una curiosa noticia crítica sobre los mármoles egínetas, con sábias observaciones de Schelling.

que presta á la humanidad el arte, considerado como auxiliar de la arqueología y del precioso estudio de las tierras desconocidas. Ciertamente si en esto hubieran pensado nuestros mayores, no nos veríamos hoy privados de las noticias mas interesantes de los pueblos y naciones que ellos conquistaron. ¡Qué copia de luces hubieran podido difundir sobre las artes y las humanas letras unos cuantos pintores ó dibujantes que hubiesen acompañado á Cristóbal Colon en su segunda expedición al Nuevo Mundo! Ellos nos habrían transmitido y enseñado mucho mejor que las escasas relaciones descriptivas de los escritores de aquel tiempo, los trages, usos y costumbres de los americanos, la fisonomía de sus diversas razas, el carácter de sus templos y edificios. Reconocida hoy la importancia suma de estas demostraciones gráficas, no se emprende viaje alguno, sea científico ó arqueológico, sea de mero recreo, que no se publique todo ilustrado y adornado con vistas de los lugares ú objetos descriptos, dando cabal idea del aspecto local, de la forma de las montañas, del cielo despejado ó nebuloso, de la naturaleza, de la vegetación, de los ríos, puentes y caminos, de la construcción y forma de las poblaciones, de la raza, trages, costumbres, etc. de sus habitantes. La prodigiosa invención del daguerreotipo parece tender en cierto modo á anular la importancia del dibujo aplicado á los viajes; pero si bien se considera, la misma fotografía es un procedimiento artístico que requiere su detenido aprendizaje, y en el cual mas adelanta el que tiene mas conocimiento de las formas y de los colores.

Todas estas ventajas que tanto contribuyen á la mayor civilización de las naciones, las han proporcionado y proporcionan las bellas artes; y muy doloroso sería en verdad que los españoles, que tanto se han distinguido en otros tiempos en su cultivo, quedasen rezagados respecto de las demás naciones, cuyos rápidos progresos, al mismo tiempo que los aplaudimos con justicia y noble imparcialidad, deben estimularnos á sacudir con firme resolución nuestra apatía é indiferencia.

El objeto de la *Sociedad protectora de las bellas artes* no es solo noble, sino tambien altamente digno, porque se trata de fomentar y animar los ingenios de los jóvenes artistas que están dando pruebas evidentes de brillantes disposiciones. Cruel desengaño recibirían los que con el mas puro y desinteresado celo se han puesto al frente de ella, si no coadyuvasen con ellos en esta empresa todos los españoles ilustrados, y cuantos sienten latir su corazón ante el recuerdo de las pasadas glorias de España y ante la perspectiva del brillante porvenir reservado á su juventud bajo un nuevo protectorado. Este es un verdadero bien que de ellos se promete la patria, y para cuya consecución no se necesitan por cierto grandes y costosos sacrificios. El gran protectorado colectivo, resultado de la pequeña prestación individual que nos imponemos, desea iniciarse con modestia: no aspiramos por ahora á costear obras monumentales, que solo corresponden á la alta protección del Trono y del Estado, sino á ir formando artistas capaces de

desempeñarlas, cuando ocurran, con brillantez y gloria. El objeto, pues, de nuestra asociacion solo se estiende al terreno ya indicado, y se reduce hoy á proporcionar ó comprar á los artistas obras de mucha menor importancia para sufragar á su subsistencia y poder continuar con ardor sus adelantos, base de una sólida celebridad. Esto es lo que se está practicando actualmente en otras naciones con felices resultados, y lo que se ha hecho en otros tiempos en casi todas las que figuran en primera línea en la historia de las artes.

JOSÉ DE MADRAZO.

Una sociedad por dentro.

ARTICULO INTIMO.

I.

Los franceses que indudablemente saben lo que se pescan en materia de letras y artes, gustan mucho del *bombo*.

Como esta frase es casi convencional, pasaré á explicársela al lector que tenga la curiosidad de leerme.

Llamamos bombo al arte de ensalzar méritos ajenos.

Este procedimiento, pues, es laudable, y siendo laudable no sé por qué no se ha de poner en práctica entre nosotros, mucho mas cuando tanto nos gusta lo que allende los Pirineos se hace.

Estas observaciones se me ocurrieron al ingresar hace unas cuantas noches en la *sociedad protectora de bellas artes*, y al ver con los derechos de socio los cuadros que tapizan las paredes del local donde se reúnen.

Veia yo varios cuadros que me llamaban la atención, bien por su mérito, bien por lo que para el porvenir revelaban, y me condolia de pensar que nadie se ocuparía de ellos ni de sus autores.

Pues yo lo haré, me dije, y me dí palabra á mí mismo á la faz de aquellos trabajos artísticos de escribir en pró de los que los habian hecho.

Hoy me cumplo la palabra.

Y hoy tropiezo con una dificultad: amo las bellas artes, adoro la pintura, deliro por la música y me encanto con la escultura, y sin embargo no entiendo una palabra de ninguna de ellas.

No es pues un juicio crítico de dicha esposicion lo que voy á hacer.

Es reunir unos cuantos detalles de la vida de sus autores que he pescado aquí y allá y ver si logrando que estos interesen, se cobra aficion á sus obras.

No me guía la envidia porque no sé ni dibujar un ojo.

Apenas si conozco á las personas de quienes voy á ocuparme.

Estas cuartillas tienen por objeto el *bombo*.

Como se da en Francia á Delacroix y á Decamps, á Luis Boulanger y á Diaz, á Rosa Bonheur y á Rousseau, á Ingres y á Paul Delaroché.

No se alarmen Vds., señores artistas, si en mis biografías no ocupan Vds. el sitio en que deben estar, las hago á la casualidad tal como sus nombres de Vds. se presentan á mi memoria.

II.

Prescindo de los maestros porque soy poco para ensalzarlos y porque una flor mia nada añade á sus coronas.

Ni los Madrazos cuyos talentos es cosa reconocida en España y fuera donde ganan medallas y menciones honoríficas, ni los Riberas á quienes sucede lo mismo, ni Esquivel popularísimo en nuestra patria, ni Tego á quien veneran los artistas, ni Mendez reservado pero profundo, de gran inventiva y hábil en la composicion y en cuyo estudio he entrado de ocultas, ni mi amigo Montañés, autor del Saul y tan concienzudo como aventajado necesitan apoyo.

Han corrido la senda florida de la gloria, han dado ópimos frutos, no necesitan mas.

Mis líneas van dedicadas á vosotros los que vivís aun en el mundo encantado de los sueños, á vosotros que con el ardor juvenil y las esperanzas en la mente, trabajáis con gusto y con fé.

A vosotros para quienes una dificultad es un mundo, y que sin embargo las venceis todas, que os levantaiis desanimados hoy y pintais con amor mañana, á vosotros, jóvenes de una pléyada entusiasta, á vosotros mis líneas, á vosotros mi *bombo*.

III.

Dignos sois de él, dignos de pluma mas ilustre que la oscura y mal tajada que yo empuño, dignos de aprecio y de cariño.

A tí, BANDE, pintor fácil de genero, pero caprichoso y disgustado, que hoy nos pintas la venta de un burro en el mercado de los gitanos, y mañana pones tu alma en un retrato.

Genio aventurero, que vas á Alcalá á la feria á estudiar para un cuadro que no haces, que vas á Granada á inspirarte y te vuelves con la cabeza henchida de asuntos, rica en armonías y en tonos, y en pago traes en la cartera tres paisajes sin concluir.

Que hoy y mañana pintas un cuadro de repugnante aspecto y gran verdad y le arrinconas concluido para pintar una idea fatidica que cruza por tu mente, al pensar en la gloria que muere pobre.

Bello asunto, cuadro delicioso el de la enfermedad de tu artista; no quiera Dios que te le haya inspirado el decaimiento y la falta de fé.

Acuérdate de Granada, de su cielo azul y de sus flores, de la cascada cuya copia viva me trajistes, y sonríete en medio de la indiferencia pública, vive en tí mismo, en tu genio y en tu inspiracion, tú que has nacido pintor como has nacido delgado y vigoroso, y si la perspectiva que hoy se presenta ante tus ojos es oscura, mañana es azul.

Un mes hace que llueve y un mes hace que tengo esperanzas en el sol.

Pinta carteles para novelas borrascosas, pero haz al par algo que te halague.

Homero ha cantado sus versos por un pedazo de pan. Cervantes ha mendigado con el Quijote en la mano. Salvador Rosa ha hecho retratos de ladrones, y Ribera el Españolito ha vivido de limosna.

Y qué diablos,

Sol lucet omnibus.

IV.

Ribera me ha traído á la mente tu recuerdo, mi buen RICARDO RIBERA.

Tú que si vivieras en París estarías á la altura de Diaz, colorista como este, y quizás el mas poeta de nuestros pintores.

Bohemio, en toda la estension de la palabra, que ni crees ni dejas de creer, pero que pintas un dia como canta un pájaro sin saber por qué.

Vago como Rousseau y Toppffer amante de la naturaleza como ellos, inspirado como un hijo querido del arte, y sin embargo indolente y caprichoso como los lagartos al sol.

Que empiezas un cuadro y no le acabas porque al pintarle te se ha ocurrido otro y te pones á hacerle; ¿Qué diria Alfredo de Musset si viera la interpretacion que á su novela el *Lunar* has dado en el precioso boceto que yo tengo?

Tú que tienes el sol y la armonía en tu paleta y los sueños de oro en la mente.

¡Cuántas veces no te lo he dicho!

Dibujas como Gavarny y nada te arredra.

Te burlas de todo en tu inmensa indiferencia, fias do en tu facilidad para la charla y ajas las alas de la inspiracion que no se cansa de visitarte.

Escribes en prosa y encantas, haces versos fáciles y armoniosos y pintas mas que... tú sabes quién.

Te lamentas de que en España no sepan lo que es un *myosotis* y de que no fijen su atencion en ellos, y me acompañas á buscarlos al Retiro, donde te estasis ante un efecto de luz, ante una rama de espino en flor, ante una *pervinca*, flor amada de Juan Jaco.

Te tiemblan las gentes porque tu critica es implacable y tienes corazon de niño, juegas y saltas como á los 12 años y razones como un viejo.

Pinta, pues, que aun hay quien no crea en lo que puedes y sabes hacer, ¿qué importa que sea un boceto si en él se adivina un cuadro?

Trabaja, que aqui estamos para aplaudirte. Manuel Cañete que posee obras tuyas, yo que tengo infinitas, Leon Bonnat que era el discípulo predilecto de Madrazo, Bande, de cuyo estudio has emigrado, y Ignacio Llanos, que dice al hablar de ti «¡qué muchacho!»!

V.

Tambien hay un párrafo para Vd., señor LLANOS; tambien ocupa Vd. un puesto en la pléyada, á pesar de no haberme cumplido una promesa solemne y antigua.

Yo no podia pasar su nombre de Vd. en silencio al ver sus adelantos en el arte.

Desde que tuve el gusto de ver sus primeras obras en el estudio de su maestro Montañés, auguré bien para Vd. en el arte, y mi augurio se ha cumplido: de aquellas copias á los dos retratos que hay en la sociedad, va un mundo, un mundo que no todos salvan en tan poco tiempo.

Y sin embargo Vd. no se acuerda del dicho de Miguel Angel, Vd. olvida que decia este maestro: «*El arte es una querida tan íntima que no se la deben hacer infidelidades.*»

Y si Vd. se las hace, Vd. no le consagra todos los momentos de su existencia, todos sus pensamientos como hace su maestro, sino que la olvida, la abandona.

¿De quién es la culpa? ¿de Vd. ó de la naturaleza?

Yo no lo sé, solamente recuerdo que es Vd. bien visto de las damas.

No es malo; pero la pintura es mejor.

Sobre todo teniendo facilidad, entusiasmo y aficion, y pudiendo hacer progresos.

A ella pues, con fe y constancia, que por cada ho-

ra de trabajo da á la corta ó á la larga, dos de gloria: ¿y por qué desmayar?

¿Si el labrador no desgarrára la tierra y la fecundára con el sudor de su frente, cojeria por cada grano una espiga?

Haga Vd. lo que su amigo y compañero de quien paso á ocuparme en el capitulo ó párrafo

VI.

Porque MARIANO DE LA ROCA es muy trabajador.

No desperdicia ni un momento.

No desaprovecha ninguna de las clases de la Academia.

Ha estudiado en Madrid en ella con aprovechamiento, ha pintado en París en el estudio de *Leon Erquier* y ha vuelto mas adelantado.

Dibuja con facilidad, con esmero, con conciencia, este es su orgullo y hace buenos retratos, buenas composiciones.

No desmaya nunca, todo lo vence, y su paciencia imperturbable y serena le saca triunfante de sus empresas.

Innumerables son sus obras, muchas las cosas buenas que en ellas hay y dos dibujos suyos originales que yo poseo, prueban lo esmerado que es su autor.

No se concede á si mismo ni un momento de reposo, y fuera de algunas horas que pasa diariamente en el teatro del Principe, entre los poetas, no le busqueis mas que en su estudio.

Y no tardeis mucho en verle, porque si tardais un poco en volver, os hablara de obras suyas concluidas en ese tiempo.

De noche dibuja ó estudia, de dia pinta y estudia.

Vale como artista y prueba que no en valde se une uno á los maestros.

VII.

Y sino, hay teneis á CARLOS ESQUIVEL.

Buen discípulo de su padre, trabaja con cariño al arte, que en él no es mas que una herencia, compone con gallardia; retrata con verdad.

Ha estado en París y allí prometia.

Hoy promete mas, porque aun es muy joven.

Preguntad á su padre lo que vale su hijo este os dirá, modestia de la paternidad, que vale algo, pero a poco que le mireis, notareis en su sonrisa de satisfaccion, que Carlos es la esperanza de sus canas.

Es amable y servicial, tiene facilidad y por lo tanto se deja ir.

Pero el llegará, hoy casi ha llegado, y en verdad que á sus años algo es hacer lo que él hace.

VIII.

Y BARRUETA?

El niño mimado de D. Federico Madrazo, que vé á la Werneck y pinta con grandiosidad; que ha espuesto un cuadro para el concurso de Roma en el que habia mucho bueno y que ha merecido mencion especial y ser propuesto para su compra por el Estado.

Genio observador, á lo cual debe ser gran paisagista, ademas de pintar bien las figuras.

En el estudio del antiguo copia como pocos y para plegar manequies es el que conviene.

De figura infantil, solo su mirada revela en él un artista.

Hace buenos retratos y tiene afición al arte que profesa.

Tiene porvenir.

IX.

Y V. señor SAEZ?

V. burlon tocayo, habil en la sátira, mordaz en la conversacion, porque no trabaja V. mas?

No se nos ha olvidado el cuadrito de la esposicion, ni los concursos á Roma.

Pero no basta haber hecho, el público exige que se haga siempre.

¡Ay del artista, ay del literato que se duerme sobre sus laureles!

El público le olvida.

Y el artista no debe consentirlo.

V. Saez que puede, debe hacerlo; en cuestion de arte no hay disculpa.

X.

Hé aquí otro artista de verdadero corazon, de gran entusiasmo y de estudio.

Se estasia ante un detalle aleman, ante un adorno gótico, ante un cuadro sencillo de género.

Habla con facilidad y discute con acierto.

Es pintor de teoría y pintor de práctica.

Hablo de PEREZ RUBIO que pasa entre los suyos por buen consejero.

No hay minuciosidad que se le escape.

Habladle de un cuadro y os contará todos los pliegues que tiene, la orla que le rodea, el tono general de la composicion, lo jugoso de la pintura y lo esmerado ó franco de la ejecucion.

Se sabe el Museo de memoria y copia con facilidad y acierto.

Compone bien y segun sus mismos condiscipulos y lo que yo sé sobresale en el género religioso.

Tiene fé pero pinta poco; es de los artistas que cogen paleta y pinceles por coger; y raras veces ve el público sus obras.

Ignoro el motivo de un misterio que respeto, pero me alegraría de que diera á sus obras mas publicidad.

XI.

He terminado la primera parte de la reseña que me habia propuesto hacer.

En un segundo artículo hablaré de otros artistas de que en este no me he ocupado.

Si en el interin alguno lee estos renglones y me cree apasionado juez ó adulador articulista busque las obras de las personas á quienes he aludido y se convencerá de la verdad de mis palabras.

Además mi objeto ha sido animar con unas frases á los que han de honrar la patria de Velazquez, Ribera, Murillo, Zurbaran, Alonso Cano, Juan de Juanes, etc., etc.

Si he hecho mal, perdonadme.

Si he hecho bien, imitadme.

AGUSTIN BONNAT.

ANTAR

6

ANTARA EBN XEDDAD EL ABSITA.

En la historia de todos los pueblos hay una época lejana y oscura, en que los sucesos verdaderos se encuentran mezclados con los cuentos y las fábulas, y que la imaginacion del hombre, amiga de lo misterioso y lo desconocido, reviste de cierto carácter ideal y maravilloso. Esta época, que es la primitiva del nacimiento y primer desarrollo de las naciones, rodea con su interés, así á los personajes como á los acontecimientos que la pertenecen; y en ella se ven siempre aparecer señalados héroes, que se engrandecen y aventajan mas por los tiempos que alcanzan, que por los hechos y proezas personales que llevaron á cabo. Tales personajes son en verdad los que cada pueblo escoge para su epopeya, y aunque mas hijos de la imaginacion que de la realidad, obtienen por siempre en él nombre y celebridad imperecedera, porque son como retratos de la época en que empezaron á correr los destinos de la nacion, y personifican su espíritu, ideas y carácter especial, que nacen con ella misma y que jamás destruyen por completo los siglos ni las revoluciones.

Tambien en la infancia de la nacion árabe se cuenta una época romancesca y fabulosa, y en ella sobresale, entre otros, un héroe, famoso poeta y caudillo al par, á quien si la historia coloca en alto puesto por su ingenio para las letras y su valor en las armas, las tradiciones y espíritu maravilloso y admirador de los árabes le atribuyen hazañas portentosas y casi increíbles. Así en los tiempos de oscura historia, en que tuvo principio la restauracion del poder cristiano en España, nuestras crónicas y romancesos ensalzan y encarecen las proezas inauditas y singulares de Bernardo del Carpio y del Cid.

Antara ebn Xeddad el Absita es el héroe de los árabes á que aludimos. Como el ciego de Smyrna á los tiempos fabulosos de la Grecia, el *Abul Fawáris* (1) del Arabia se remonta á la edad llamada por los adeptos del Profeta *Alchahilia* (2) ó del gentilismo. Antara el caballero de los caballeros (3), no solamente ofrece el tipo del poeta, sino tambien el del héroe; es al par el Homero y el Aquiles de su nacion. Por su vida, juntamente poética y guerrera, podemos compararle con los

(1) El padre de los caballeros, honrosísimo dictado que dieron los árabes á Antara.

(2) *Alcha hilia* significa propiamente la ignorancia.

(3) *Fares Alfawaris* el caballero por excelencia.

Ercillas y Garcilasos españoles, y los Camoens lusitanos; pero su lira es, por decirlo así, mas militar que la de aquellos, porque perteneció á un pueblo altamente belicoso, y que aparte del pastoreo y guarda de sus ganados, no conocia otra profesion que la de acometer excursiones y empresas de armas contra enemigos y extraños. Si hay algun tipo en la historia de otras naciones que ofrezca cumplida semejanza con el árabe Antara, es sin duda el griego Tirteo. Ambos héroes, valerosos, desgraciados, dotados de virtud y de abnegacion, amantes en extremo de su patria, manejan para enaltecerla, ya la espada, ya la lira. Cantan porque el triunfo ó la derrota les arrancan un acento de alegría ó de dolor en los campos de la lid. Sus cánticos son el aliento y sosten del que combate, el elogio del vencedor, el consuelo y esperanza del vencido: son, en una palabra, el himno de la guerra. Nuestro héroe, tal como le pintan la historia y las tradiciones, es el tipo primitivo de los caballeros de la edad media; especie de Bayardo oriental, en quien se mira personificado aquel espíritu de honor, de lealtad, de portentoso valor y de adoracion al sexo hermoso, que animaba á los árabes, y que con las armas musulmanas se extendió desde el Asia á los pueblos de Europa, ennoblecido y engrandecido luego en ella por las creencias y la moralidad cristiana.

La gloria que en pos de sí dejó Antara, fué grande, como lo habia sido su ingenio, como lo fueron las agitaciones y azares de una vida toda de abnegacion y heroismo. Los árabes llegaron á considerarle como el modelo de sus héroes: sus hechos valerosos en la guerra los miraron como el mejor ejemplo que debian proponer á sus soldados y caudillos. Pero todavía Antara llegó á alcanzar otra gloria mas envidiable. En aquellos tiempos de costumbres desenfrenadas, en que la venganza, el pillage y otros mil excesos, nacidos de la falta de leyes y de religion, mancillaban á los árabes, sin que fuesen bastante compensados con la generosidad hospitalaria y la lealtad y patrocinio para con sus deudos y aliados, únicas virtudes que florecian entre ellos, Antara descolló y se hizo amar por su desinterés, su liberalidad, su moderacion y el amparo que concedia al débil contra el fuerte, al oprimido contra el opresor, y por todo linage de nobles prendas. En el poeta Antara despuntó para los árabes una brillante aurora de moralidad y civilizacion. Por eso la historia de la vida y hechos de Antara, monumento levantado por los árabes á la gloria de tal héroe, es la epopeya de esta nacion (1). Cuando los árabes en los siglos medios dominaron desde el Oriente al Occidente, encendiendo una gran antorcha de ilustra-

cion en las tinieblas de aquella edad, la fama de Antara corrió desde el Irác, el Hicház y el Yémen, cuna del pueblo árabe, hasta las remotas partes de España. En las obras de *Ebn Alcuthia* (1), *Ebn Jacán* (2), *Ebn Hudzeil* (3), *Ebn Bedrun* (4), *Abu Thaib el Rondi* (5), y de otros muchos árabes españoles, se hace gloriosa mencion del héroe del desierto. Antara, en fin, es igualmente grande, ya se le considere como guerrero ó ya como poeta. Como guerrero, su valor, y su destreza en las armas y en la gineta, son proverbiales entre los escritores árabes de todos tiempos. Como poeta, sus versos fueron para los árabes lo que para la nacion griega los de Homero, animando á aquellos conquistadores en las primeras expediciones y guerras que les llevaron á su engrandecimiento. Lo que mas prueba la fama sin rival que goza Antara entre los árabes, es el conocerse desde lo antiguo en Oriente y en Africa ciertos recitadores llamados *Antaries* (6), cuya única profesion es la de leer y cantar, ya en los aduarez, durante las veladas y diversiones nocturnas llamadas *zambbras* (7), ya en los bazares y otros lugares públicos, los versos del poeta guerrero y sus hazañas, tal cual las describe el poema titulado, *Sira Antara* (8). Los árabes, formando círculo en torno del recitador, asisten á esta lectura, si, con profunda atencion y religioso recogimiento, mostrando con sus ademanes el vivo interés y admiracion que les inspira el mayor de sus antiguos héroes; así como los capitanes y soldados griegos se agrupaban en derredor de los rapsodas, que les recitaban trozos de la Iliada y la Odisea.

(Se continuará.)

(1) Famoso historiador de España y natural de Córdoba.

(2) Célebre literato andaluz nacido en Sajra, cerca de Alcalá la Real. Murió en el año 529 de la hegira, 1135 de J. C. Véase el fragmento de sus obras publicado por Dozy ensus *Scriptorum arabum loci de Abbadidis*. Leiden. 1846 (pág. 57 y siguientes del tomo I.)

(3) Famoso escritor de arte militar en el capítulo XIX de su obra titulada: «Regalo de las almas y clámide de los habitantes del Andalus.» M. S. de la biblioteca del Escorial. Nació en Granada hácia mediados del siglo VII de la hegira, XIV de nuestra era.

(4) Literato árabe, natural de Silves, en Portugal, en su comentario al célebre poema de *Ebn Abdun*, publicado por M. Dozy en Leiden, 1846 y 47.

(5) Es decir, el rondeño; en sus misceláneas de historia y literatura árabe.

(6) Sobre estos recitadores del poema de Antar, véase á Niebuhr: Viage á la Arabia; Lamartine: Viage á Oriente. etc.

(7) Derivase este nombre de la raíz árabe *Sámara*, que significa conversar por las noches á la luz de la luna.

(8) Es un poema épico ó mas bien por sus formas una novela histórico-caballeresca.

MADRID.

IMPRENTA DE DON PEDRO MONTERO,
plazuela del Carmen, núm. 1.

1856.

(1) Este poema es la *Sira* que mencionaremos despues.

